

# Personas mayores y su participación en el Programa de Educación y Promoción de la Salud: cambios producidos en sus representaciones del envejecer



Por Mercedes Raquel Castro

Licenciada en Psicología (UNLP)  
Magister en Gestión de Servicios de Gerontología (Universidad ISALUD)  
Fundadora y directora del Programa de Educación y Promoción de la Salud de Adultos Mayores (PEPSAM) de la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires

**Directora:**

**Dra. Adriana Fassio (Universidad ISALUD)**

**Jurado Evaluador:**

**Mag. Silvia Gascón (Universidad ISALUD)**

**Mag. Jorge Paola (Universidad ISALUD)**

**Mag. Marina de la Canal (UNLP)**

La versión completa de esta tesis se encuentra disponible en el Centro de Documentación de la Universidad ISALUD

## 1. Introducción

Durante muchos años la educación fue sólo pensada como una actividad centrada en los niños con el fin de prepararlos para la ciudadanía y la socialización. Mientras que la formación de jóvenes estaba dirigida al desarrollo en el mercado laboral o a la inserción en la Universidad.

Frente al fenómeno del envejecimiento de las sociedades, tanto en nuestro país como así también en varios países del mundo surgió en las últimas décadas la educación para las personas mayores, la que se desplegó bajo la forma de áreas de estudio y práctica, y cuyo desarrollo continúa hasta la actualidad.

Hablar de educación de mayores implica desmentir el prejuicio de que “los viejos se las saben todas” o “para qué estudiar a esta altura de la vida”. El aprendizaje es un proceso que se da durante toda la vida. Esto permite pensar en un ser inacabado, en un sujeto en construcción, capaz de llevar a cabo proyectos y encontrándose en la búsqueda de sí, al ser él mismo proyecto, en el intento de hallar un nuevo sentido para el futuro.

La educación de mayores se ofrece como un escenario real donde los sujetos pueden llevar a cabo sus necesidades y capacidades; les es posible reencontrarse con el conocimiento, explorar y entusiasmarse por incursionar en lo nuevo, en lo desconocido, y eso les genera a su vez una mayor confianza en sí mismos, una mayor libertad. A esto se añade la función de la educación en cuanto permite apropiarse de la cultura de este tiempo.

La educación permanente a lo largo de la vida representa entonces un recurso privilegiado para que las personas puedan enfrentar los cambios sociales y tecnológicos del mundo actual, lo que favorece su inclusión y su participación.

La primera Universidad de la Tercera Edad fue creada en la ciudad francesa de Toulouse por Pierre Vellas en el año 1972. A partir de

esta primera experiencia se produjo una rápida extensión y desde allí los Programas para Adultos Mayores han tenido un desarrollo creciente en todo el mundo.

En la Argentina, la Universidad Nacional de Entre Ríos fundó en el año 1984, el Departamento de la Mediana y Tercera Edad, tomó como base a la Universidad Inter-edades de la Sorbona y se integró a la Asociación Internacional de Universidades de la Tercera Edad (AIUTA).

A partir de aquí se marca el comienzo de una nueva oferta académica universitaria dirigida a una población que hasta ese momento no tenía lugar ni espacio propio en las universidades argentinas.

Apoyados en los estudios gerontológicos existentes, en trabajos interdisciplinarios, e investigaciones que daban respuesta a las problemáticas inherentes al envejecimiento y un mayor interés por la salud de las personas mayores sanas; sobre esta base es que se promovió, en un conjunto de Universidades Nacionales argentinas la creación paulatina de programas destinados a las Personas Mayores.

A partir de la segunda mitad de la década de los noventa se instauró la mayor cantidad de Programas Universitarios de Adultos Mayores (PUAM), comprometiéndose tanto en la construcción como en la expansión del conocimiento, se hizo realidad el lema “una educación para todos a lo largo de la vida” (life long learning).

En la actualidad hay más de 20 programas en distintas Universidades públicas del país. Los PUAM se incorporan al sistema universitario desde distintos ángulos: extensión universitaria, departamentos, rectorado, proyectos de investigación.

Una de las características particulares de los Programas Universitarios es que responden a la modalidad de Educación no formal, abierta, participativa y flexible. A diferencia del modelo tradicional universitario, no exigen estudios previos y proponen un régimen de promoción abierto, en tanto que el alumno participante puede circular por todas las actividades que cada programación ofrece.

Cabe señalar que estos programas si bien siguen los lineamientos generales antes mencionados, cada uno toma la singularidad propia de cada región en el cual está inmerso.

Los Programas de Educación Permanente de Adultos Mayores que funcionan desde hace 26 años en distintas Universidades públicas argentinas, abren espacios de enriquecimiento personal y social, en tanto brindan un horizonte de posibilidades.

El Programa de Educación y Promoción de la Salud de Adultos Mayores, PEPSAM, dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria, de la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires, de la ciudad de Junín fue creado en el año 2005, haciéndose eco de los lineamientos de los diferentes programas educativos que ya se desarrollaban en distintas Universidades públicas del país; asimismo, constituye el Programa de Educación Permanente de la ciudad de La Plata (PEPAM) su principal antecedente.

El Programa de Educación y Promoción de la Salud de Adultos Mayores, se basa en la Educación Permanente a lo largo de la vida, en la prevención y promoción de la Salud. Tiene como uno de sus principales objetivos: contribuir a la promoción de la salud y calidad de vida de los envejecentes como así también consolidar una imagen

positiva y sana de la vejez. A su vez apunta a favorecer el desarrollo personal, brindar la posibilidad del acceso a diferentes campos del saber, como también promover la integración en su propia realidad familiar y social.

## 2. Problema a abordar y objetivos

En la Argentina existen tres circuitos educativos para personas mayores diferenciados en sus metas y alcances. El primero lo conforman los servicios educativos y recreativos ofrecidos por los centros y asociaciones de jubilados; un segundo circuito lo constituyen las experiencias educativas auto-gestionadas que se han nominado como Universidades de la Tercera Edad pese a que no están vinculadas con instituciones académicas, y el último, los servicios educativos que ofrecen las Universidades Nacionales Públicas que se rigen por los principios de calidad académica y de producción de conocimientos.

Para Tamer (2002), la educación de adultos debe permitir la formación a lo largo de toda la vida, educación permanente y capacitación continua. Menciona que en el Programa Educativo de Adultos Mayores de la Universidad Nacional de Santiago del Estero (PEAM-UNSE), “se tiende a resignificar el aprendizaje permanente según las múltiples dimensiones del envejecimiento vital y activo y las implicancias culturales y socio-educativas de la prolongación de la vida”; asimismo, “a generar acciones que movilicen a aprender, entre todos, a construir nuevos espacios de inclusión social y participación ciudadana.” (Tamer, 2008: 105).

Otras investigaciones muestran que las personas mayores implicadas en actividades educativas perciben cambios importantes y progresos en su desarrollo personal. Entre los principales beneficios y mejoras más importantes se destacan las relacionadas a las auto-representaciones, las formas de percibirse a sí mismos y de elaborar una nueva imagen interna, con posibilidades intelectuales y de aprendizaje (Fernández Lópiz, 2002).

En esta misma línea, Petriz (2002) sostiene que los programas universitarios generan un espacio, que aportan medios para que continúen las personas mayores una vida autónoma e independiente, así como el respeto por la capacidad de elección sobre sus propios actos, la búsqueda personal y los proyectos de vida. Contribuyen al mejoramiento de la calidad de vida y conforman espacios de inclusión y participación social.

En una investigación reciente se plantea “el significado que poseen los dispositivos de educación no formal para adultos mayores”, y se hace hincapié en los “dispositivos que favorecen y promueven identificaciones instituyentes de otros modos de ser y vivir como adulto mayor.” (Yuni y Urbano, 2011:2)

En consonancia con las investigaciones arriba mencionadas, la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires sostiene en su proyecto institucional una política progresista en donde, el “Derecho a Aprender a lo largo de toda la vida” es su lema. En consecuencia, la Universidad tiene una apertura para todos quienes,

sea cual sea el nivel de educación previa, estén dispuestos a hacer el esfuerzo de aprender; lo que significa que además de los cursos tradicionales de grado y postgrado, se desarrollan diferentes cursos y actividades destinados a la “educación permanente”, es decir, que brinda oportunidades a quienes quieran adaptar o enriquecer sus conocimientos, o satisfacer las ansias de aprender en todos los ámbitos de la vida cultural, para beneficio de la sociedad, como así también para mejorar la calidad de vida de las personas.

La Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires (UNNOBA) fue un verdadero agente de cambio para la comunidad de Junín (que cuenta con aproximadamente 90.000 habitantes, de los cuales casi un 20% superan los 60 años) y para las personas mayores en particular. No se esperaba una respuesta tan significativa y en un tiempo tan reducido frente a la implementación de un Programa para Adultos Mayores, especialmente si se considera que la Universidad tenía un corto camino recorrido.

Se ha planteado para esta Investigación si el Programa de Educación y Promoción de la Salud de Adultos Mayores-PEPSAM-dependiente de la Secretaría de Extensión perteneciente a la Universidad Nacional del Noreste de la provincia de Buenos Aires- UNNOBA de la ciudad de Junín ejerce una influencia verificable sobre los participantes, explorando aspectos como:

- La auto-percepción del alumno participante en relación al envejecimiento.
- La percepción de los familiares del alumno participante en relación a la vejez
- El lugar que posee el adulto mayor entre los otros miembros de su familia.
- Las modificaciones en la vida cotidiana.
- La adquisición de nuevas capacidades a partir del ingreso al programa.
- Las representaciones sociales del envejecimiento
- El aprendizaje con grupo de pares

Considerando estas perspectivas se han formulado los objetivos siguientes:

### Objetivo General:

Investigar los cambios producidos en las representaciones del envejecer tanto en el Adulto Mayor concurrente al Programa como en su familia, a partir del ingreso al Programa de Educación y Promoción de la Salud de Adultos Mayores de la UNNOBA en la ciudad de Junín.

### Objetivos Específicos

- Indagar en los alumnos concurrentes al Programa cómo es su auto-percepción con relación al envejecimiento
- Analizar cómo se evalúan los Adultos Mayores con respecto al lugar que poseen en la familia.
- Explorar cuáles son las modificaciones en la vida cotidiana del Adulto Mayor tanto desde su perspectiva como desde la mirada familiar.
- Identificar cuáles son las modificaciones intelectuales y afectivas a nivel personal y social a partir del ingreso al Programa.

## 3. Perspectivas conceptuales

### 3.1 Representaciones sociales y envejecimiento

El adulto mayor es un sujeto que está atravesado por condicionamientos sociales, por un discurso específico, determinado y objetivado por esta cultura. En este sentido las representaciones sociales son un punto central en esta investigación; por ello se tomarán diversas definiciones desde distintos autores.

Ginner (citado por Gastrón, 2003) toma conceptos de Durkheim y afirma que el punto de partida del conocimiento humano consiste en la concepción de su doble naturaleza como ser individual y como ser social. El conocimiento individual proviene de las sensaciones que los objetos provocan en el individuo, estas sensaciones se construyen en representaciones individuales; estas últimas se componen de fenómenos de la vida corriente, son múltiples y consisten en modos de aprehensión del mundo; ellas sirven de guía en nuestra actividad social cotidiana.

Los sistemas de representaciones (por ejemplo, ideologías políticas, sistemas religiosos, etc.) varían de una sociedad a otra. En las diferentes situaciones de interacción, se ponen en marcha las representaciones que el sujeto posee a fin de poder identificar a aquél que se presenta ante él. Las categorías son un producto social; las instituciones intervienen para crear o modificar las categorías de percepción. Según Bourdieu (citado por Gastrón, 2003) la institución que más peso ejerce en la conformación de estas categorías es el Estado. Para el Estado el sentido de las acciones individuales no pertenece al sujeto que las lleva a cabo sino al sistema de relaciones por las cuales ellas se cumplen. Resalta el carácter simbólico de las representaciones y dice que ninguna propiedad objetiva puede existir si no es objeto de una representación que la acepte como tal.

El funcionamiento de lo social se desarrolla de acuerdo a la distinción de los individuos, en la voluntad de poseer una identidad social, asociada ésta con el apellido, la nacionalidad, la religión, etc. Bourdieu (citado por Gastrón, 2003) destaca además la apreciación de lo valorizado socialmente y con sus palabras dice: “[...] si se acepta que el criterio de acumulación de edad etiqueta a la gente (negativamente se entiende), si se invisibiliza al agente a partir del mundo social, en lo laboral, en lo educativo, en los espacios de poder mismo.” (Gastrón, Oddone y Vujosevich, 2003:95) Esto lleva a formular una pregunta: ¿no ocurre algo semejante, con los mayores en la sociedad?

Castoriadis (1996) plantea que los individuos pertenecen a una sociedad, porque participan en las significaciones sociales, en sus normas, valores, mitos, representaciones, tradiciones, etc. y dichos individuos comparten (lo sepan o no) la voluntad de ser de esta sociedad y de hacerla ser continuamente.

Cada sociedad, cada época, produce y determina el rol de la persona mayor y es responsable del hecho de que hacerse viejo se convierta o no en un problema para el sujeto. Es por ello que a su vez determina ciertos espacios y recursos para cada grupo social.

En sociedades del pasado, sostiene Giddens (1991), las personas de edad disfrutaban de respeto; los grupos de edad mayor solían tener la

última palabra, o mucho por decir en lo relativo a cuestiones importantes para el conjunto de la comunidad; la autoridad en las familias aumentaba con la edad; pero esto ha ido cambiando.

En las sociedades industrializadas las personas mayores tienden a perder autoridad tanto en la comunidad social como en las familias. En la cultura tradicional la transición a la ancianidad marcaba la cúspide del prestigio que un sujeto podía alcanzar. Las teorías de la modernidad hablan de la dificultad del posicionamiento cultural ante la institución familiar y sus integrantes; cambio o vacío de valores, crisis que hace borde en la mediana edad de la vida y abre la pregunta sobre el lugar de transmisión que le cabe a las generaciones adultas.

Castoriadis (2005) subraya que con el posmodernismo, fundamentalmente con él, comienza la era del conformismo. Un camino aparece trazado, el de la pérdida de sentido, de repetición de formas vacías, del conformismo, la apatía, la irresponsabilidad con el creciente dominio a su vez, del imaginario capitalista. Aparece este último en una expansión ilimitada, en un control del consumo por el consumo, o sea por nada, y en la tecnociencia autónoma en su curso, de la que forma parte la dominación del imaginario capitalista.

Alvarez (1998) señala que la inmediatez, el consumo generalizado y el retroceso de la marca del Estado como institución reguladora, afectan el carácter de las instituciones tales como la familia, la escuela, el trabajo, es decir, los pilares de la modernidad.

La cultura de fines del siglo XX e inicios del XXI, enmarcada en la imagen, y el manejo de la tecnología, ha contribuido a mantener una actitud de distancia hacia la vejez y el envejecimiento como territorio al que nadie está inclinado a acercarse. Y a ello se suma que hasta entonces, el temor ante la enfermedad y la muerte tendía a apartar y a alejar del seno de las sociedades a las personas que se consideraban “viejas”.

Sin embargo, desde esta misma cultura se han abierto caminos nuevos, alternativos, que “retrasan” el ingreso en el tiempo del envejecer, sin ol-

vidar que en el otro extremo aparece en forma creciente el brillo de la etapa de la juventud, la cual pareciera simbolizar un estado de esplendor en el que todos desearían participar eternamente. En la actualidad, es justamente este modelo de la juventud el que se abraza como ideal.

Todos estos factores tienen consecuencias sobre el sujeto: “en la sociedad moderna, el sujeto se ve impelido a elaborar un yo múltiple, como producto de un profundo proceso de transformación” [...], poniéndose de manifiesto cuestiones de la identidad en el tiempo, de identificaciones vinculadas a procesos rápidos de cambio, donde esta multiplicidad va ligada “a la incertidumbre y a la disyuntiva nada infrecuente de elegir un Yo distinto para actuar en diferentes situaciones.” (Fernández Lópiz, 2002: 13)

Ahora bien, el envejecer de una manera u otra, no depende necesariamente del azar, sino de lo que el sujeto haga y el contexto social promueva.

Según Iacub (2001) a lo largo del siglo XX se produjeron distintas formas de nombrar lo que parecía difícil nombrar. El lenguaje jamás es neutro, y las formas de nombrar a los mayores tienen efectos sociales; ellas definen imágenes y representaciones.

Numerosos términos se han inventado para disfrazar o negar el envejecimiento humano. Sin embargo, autores como Salvarezza (2005) sí hablan de “viejo”, él sostiene que hay que frenar eufemismos que aparecen como desestima y denigración.

Cada sociedad enfrenta el proceso de envejecimiento de diferente manera, de acuerdo a sus propios valores culturales. En las economías contemporáneas impulsadas por el mercado, se descuidan los valores que en el curso de la historia han constituido a la ancianidad en un lugar de reconocimiento, de autoridad, sabiduría y dignidad.

Sobre la vejez, dirá Fernández Lópiz (2002), no se tiene en general un muy buen concepto. Pareciera que ser viejo equivaldría a estar enfermo, infantil, pesado, o como estar pasado de moda. También aparecen como un desperdicio en la economía, por su creciente necesidad de servicios de salud y de apoyo en tanto enfermos, dependientes y discapacitados.

**Tabla 1**

### Matriz de datos de los entrevistados que participan en el PEPSAM

	Sexo	Edad	Nivel Educativo	Actividad
E1	Mujer	84	Primario completo	Jubilada/empleada pública
EF1	Varón (nieto)	25	Universitario	Profesional
E2	Mujer	62	Secundario	Ama de casa
EF2	Varón (hijo)	38	Universitario	Profesional
E3	Mujer	60	Secundario	Ama de casa
EF3	Varón (hijo)	24	Universitario	Profesional
E4	Varón	66	Secundario	Jubilado Militar
EF4	Mujer (hija)	29	Universitario	Profesional
E5	Varón	66	Secundario	Jubilado de comercio
EF5	Varón(hijo)	37	Secundario	Empleado de comercio
E6	Varón	67	Secundario	Jubilado-Empleado público
EF6	Mujer(hijo)	35	Universitario	Profesional
E7	Mujer	68	Secundario	Jubilada empleada comercio
EF7	Varón (hijo)	32	Universitario	Profesional
E8	Varón	74	Terciario	Jubilado docente
EF8	Varón (hijo)	38	Secundario	Propietario casa de comidas
E9	Mujer	56	Terciario	Jubilada docente
EF9	Varón(marido)	57	Terciario	Periodista
E10	Mujer	63	Terciario	Jubilada Poder judicial
EF10	Mujer (hija)	38	Universitario	Profesional

\* E: Entrevista Alumno

\* EF: Entrevista Familiar de Alumno

Tabla 1 2

## Matriz de datos de los entrevistados que no concurren al PEPSAM, de los periodistas de medios locales y de los representantes de la universidad

Entrevista	Sexo	Edad	Nivel Educativo	Actividad
ENC1	Varón	84	Secundario Completo	Jubilado
ENC2	Mujer	74	Primario Incompleto	Jubilada (ama de casa)
ENC3	Mujer	76	Secundario Completo	Jubilada (costura)
ENC4	Mujer	66	Secundario Completo	Jubilada (docente)
ENC5	Varón	68	Secundario Completo	Jubilado (bancario)
EP1	Mujer	67		Periodista / Profesional
EP2	Varón	42		Periodista
EP3	Varón	53		Periodista
EA1	Varón	49	Universitario Completo	Autoridad Universitaria (Rector)
EA2	Varón	38	Universitario Completo	Autoridad Universitaria (Secretario de Extensión)

\* ENC: Entrevista persona mayor no concurrente al programa

\* EP: Entrevista a Periodista

\* EA: Entrevista a Autoridad de la Universidad

La concentración de la opinión pública ha estado en el costo de la atención de la salud, las pensiones, etc. y ha promovido una imagen negativa del envejecimiento.

Yuni (2000) afirma que desde lo social, queda su contribución muchas veces invisibilizada y un sin número de estereotipos y de mitos tienden a mostrarlos como personas incapaces, declinantes, egoístas, pobres y con un escaso interés por permanecer integrados socialmente.

Y eso responde a que los medios de socialización, como advierte Oddone (2005), son emisores de mensajes, y éstos responden a los valores imperantes en una cultura, en un momento histórico y social determinado, e influyen entonces en la consolidación de la auto-imagen y en el papel que la sociedad asigna a los actores sociales individuales o grupos de ellos.

En coincidencia con este concepto de los medios de socialización Baczko (1994: 30-31) sostiene que la “masa de informaciones que transmiten los medios condensa, por un lado el imaginario colectivo, pero, por otro lo disloca al funcionar sólo como una pantalla sobre la que están proyectados los fantasmas individuales”. Esto significa que esos medios de comunicación fabrican las necesidades de propaganda y ellos mismos emiten por ejemplo los imaginarios sociales, las representaciones globales de la vida social, los modelos formadores de mentalidades.

Desde los medios de comunicación se han producido durante los últimos años ciertas transformaciones vinculadas con las personas mayores, surge un nuevo modo de mirarlas a partir de sus proyectos, de sus logros y de sus posibilidades.

### 3.2 Espacios de inclusión, integración y encuentro

Si se considera al envejecimiento como una construcción que cada persona desarrolla, es necesario desde lo social generar espacios que propicien integración, encuentro. En la actualidad y como hecho novedosos las personas mayores han aprendido a utilizar ciertos espacios que brinda la sociedad: tales como instituciones y clubes, donde pueden desarrollar algunas actividades educativas y donde pueden encontrar otras maneras de relacionarse.

Fassio (2009) considera que la integración de las personas mayores constituye un problema social, dado que al verse separadas del mundo

del trabajo, su inserción queda limitada al espacio privado: compuestas por sus familiares, sus amigos pero de esta manera no siempre se satisfacen sus expectativas; el concepto de integración es subjetivo y depende de la pertenencia e identidad del adulto mayor con su comunidad.

Diferentes organizaciones nacionales e internacionales, coinciden en la importancia de la establecer redes formales de contención social destinadas a acompañar, contener y asistir a las personas de edad.

Desde el discurso gerontológico, se promueve la creación de servicios socio-comunitarios que faciliten la inserción de las personas mayores dentro de la comunidad con el fin de generar entornos físicos, emocionales y sociales saludables, con resultados que favorezcan la autonomía, el intercambio con los demás, y que al mismo tiempo, disminuyan los riesgos de adquirir aquellas enfermedades que se presentan con mayor frecuencia durante el proceso de envejecimiento.

Los lugares destinados a contener a la población mayor se convierten en espacios que reorganizan la vida cotidiana convirtiéndose en redes de apoyo social tendientes a la promoción de la calidad de vida.

De manera indudable el sujeto que envejece ha de atravesar cierta clase de acontecimientos psíquicos y sociales que cobrarán influencia a nivel del yo y en su integridad personal; esos acontecimientos tales como la jubilación, la marcha de los hijos del hogar, la modificación de su lugar y de sus funciones en la familia, la muerte del cónyuge y de amigos, inciden altamente en la disminución de la interacción social en el adulto mayor. Aquí cobra importancia la necesidad de optimizar los recursos con los que éste cuenta para que pueda trazar otra vez su proyecto vital.

Fernández Ballesteros, Moya Fresneda, Iñiguez Martínez y Zamarrón (1999) sostienen que el advenimiento de la jubilación produce cambios en el estilo de vida y de roles sociales lo cual puede ser experimentado de distintas formas. En algunas personas la jubilación los toma por sorpresa, sin preparación, y súbitamente se encuentran en una situación en la que no saben muy bien qué hacer, suelen sobrevenir sentimientos de inutilidad, de exclusión, de pérdida de prestigio social; pueden verse afectadas las relaciones con los amigos, familiares, etc. Por el contrario, otros sujetos lo perciben como una oportunidad, en donde por primera vez el tiempo les pertenece, se incrementa su interacción social, disfrutan del tiempo libre con amigos, familiares, y se dedican muchas veces a actividades de participación ciudadana, donde ofrecen su experiencia y conocimiento.

La manera en que sea vivida o percibida la jubilación estará directamente relacionada con el modo en que ha transcurrido la vida de ese sujeto, así como de las posibilidades no solamente económicas y de salud que tenga a su alcance, sino en sus relaciones con los demás.

“La calidad de cada vejez es el producto de la interacción entre las condiciones, las oportunidades y las opciones que las personas han tenido durante su curso vital, de las posibilidades que tienen en este momento de su vida y de las aspiraciones y creencias que son capaces de elaborar para su futuro como anticipación de un proyecto para el tiempo que les queda por vivir.” (Yuni y Urbano, 2005: 223)

También estará vinculada con la capacidad de adaptación que tenga la persona ante los cambios producidos, y con las estrategias de preservación de su autonomía, de forma tal que le posibiliten incorporar el cambio, lo nuevo, lo diferente, y preservar su sentido de identidad y continuidad. Neugarten (1999) sostiene que no existe un solo patrón por el cual las personas envejecen satisfactoriamente, y que las personas mayores, en este caso al igual que las jóvenes, elegirán las combinaciones y las actividades que les ofrezcan el mayor desarrollo personal y que estén más en consonancia con sus valores y patrones de su autoconcepto. La vejez no nivela las diferencias individuales excepto, quizá, en el mismo final de la vida.

## 4. Metodología y técnicas utilizadas

La metodología propuesta es cualitativa. Permite conocer y entender un fenómeno; tiene como intención reconstruir la realidad, tal como es observada por los actores de un sistema social definido previamente. Se realizó un estudio descriptivo con un trabajo de campo circunscripto a un estudio de caso, definido en el Programa de Educación y Promoción de la Salud de Adultos Mayores de la ciudad de Junín. Se trabajó con una muestra no probabilística, por criterio teórico.

El trabajo de campo se llevó a cabo en la ciudad de Junín, Provincia de Buenos Aires, en la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires, dentro del Programa de Educación y Promoción de la Salud de Adultos Mayores. (PEPSAM) en el período comprendido entre marzo de 2010 y mayo de 2011.

Se analizaron los cambios percibidos con respecto a la vivencia del envejecimiento, en los alumnos concurrentes tanto como en sus familiares, a partir del ingreso de dichos alumnos al Programa.

Fueron entrevistados a la vez otros adultos mayores que hasta ahora no se incorporaron al Programa, para efectuar análisis comparativos con los que sí asisten.

También se entrevistó a periodistas locales y a representantes de la UNNOBA.

Se realizaron entrevistas en profundidad, con la participación voluntaria de cada entrevistado, se llevaron a cabo veinte entrevistas en total; se entrevistaron diez personas mayores entre los alumnos con mayor tiempo de permanencia en el Programa y a diez familiares de los mismos.

Se seleccionaron entre los concurrentes al PEPSAM según sexo y edad (55 y más años) y de una manera proporcional: 80% mujeres y 20% hombres. En líneas generales la mayoría de los alumnos han alcanzado

el nivel de secundario completo y en algunos casos terciario, a excepción de una alumna que presenta primario completo. Todas las personas entrevistadas son jubiladas.

En relación a los familiares: se entrevistaron convivientes o miembros cercanos que se vinculan cotidianamente con las personas mayores que participan en el PEPSAM. En las entrevistas a familiares, se indagó acerca de los cambios que fueron observando en el adulto mayor, antes de su concurrencia al PEPSAM y a partir de su inclusión en las actividades del mismo.

Además, se llevaron a cabo cinco entrevistas en profundidad a personas mayores que no concurren a la Universidad, tomando los mismos criterios sociodemográficos y educativos que para el grupo concurrente. También en ellos se indagó sobre la percepción del envejecimiento, las representaciones sociales, su lugar en la familia; a su vez se interrogó sobre el significado del aprendizaje y qué conocimiento tenían del PEPSAM.

Complementariamente se han realizado tres entrevistas a periodistas representativos de la ciudad, de medios gráficos, radiales y de televisión. Se investigó en el grupo acerca del impacto y las transformaciones que percibieron a partir de la puesta en marcha del Programa de Educación Permanente de Adultos Mayores, en la ciudad de Junín.

Por último se entrevistó al Rector y al Secretario de Extensión de la Universidad para explorar, desde sus perspectivas, el impacto que tuvo el PEPSAM dentro y fuera de la Universidad.

Respecto al tratamiento y análisis de los datos, se compararon y cotejaron las expresiones vertidas por los mayores formulando las categorías emergentes para el análisis de los contenidos discursivos conformes a los objetivos de investigación planteados

## 5. Principales resultados y hallazgos

### Percepción del proceso de envejecimiento

A nivel de sus percepciones, los alumnos participantes han experimentado una serie de modificaciones impulsadas por la propuesta educativa; queda demostrada una diferencia en cuanto a la forma en que se percibían antes de ingresar al PEPSAM, y la posterior a su participación en las diversas actividades que desarrollan dentro del ámbito grupal. Refieren que ahora que participan en el Programa están más activos, que se “sienten bien”.

La percepción de la temporalidad está ligada al tiempo de la cronología y al tiempo de su propia historia y entienden a la vejez como un proceso donde se producen cambios; éstos son percibidos en algunos casos en forma satisfactoria, mientras que a otros alumnos les han resultado más costosos. El PEPSAM se convirtió en el lugar de tramitación de dicho proceso, y el medio para alcanzar la aceptación de su propia vejez.

Para los alumnos, el aprendizaje se ha distinguido como el vehiculizador de los aspectos más ligados a una vida activa, a una percepción positiva de sí mismos con la que enfrentan las vivencias negativas tales como su temor al encierro, al aislamiento y la soledad, tanto como a permanecer sumidos en una actitud pasiva.

Esta forma diferente de percibirse queda reflejada en el descubrimiento de sus potencialidades y en su disposición para desarrollar sus capacidades

y habilidades. Denotan su sorpresa ante el encuentro de aspectos desconocidos de su persona. Los hallazgos de la investigación con respecto al proceso del envejecer coinciden con las conceptualizaciones de los autores sobre el tema. “Se intenta acompañar la metamorfosis del envejecimiento, propiciando la reformulación de sus enunciados identificatorios construidos en otro tiempo y con otros ideales y modelos cuando sus propuestas eran otras. Entonces momento de revisión y resignificación de sus funciones en lo social, en lo familiar y en lo personal”. (Petritz, 2006:2)

Como hecho novedoso se pone en evidencia el progreso que han alcanzado estas generaciones con respecto a las precedentes, las cuales se hubieran vistos impedidas de realizar estos emprendimientos. Han logrado vencer los modelos y pautas rígidas, donde todo era previsible y primaba una vida esforzada y colmada de deberes a nivel familiar. La consecuencia de este pasaje incidió en forma decisiva en cuanto a la valoración de su persona y de sus posibilidades, siendo que disponen de una mayor plasticidad para los cambios. Mejoraron su calidad de vida y su bienestar general, y perciben en forma satisfactoria este momento de la vida.

Se han desprendido de ideas o prejuicios erróneos acerca del envejecimiento, al lograr posicionarse de otro modo y desarrollar las potencialidades que poseen y que no se pierden por el hecho de envejecer; esto les permitió minimizar y apartar sus pre-conceptos, establecieron otro orden de prioridades. Se destaca con nitidez que pueden relativizar la edad representada por el tiempo cronológico, dado que ésta por sí sola es un dato más para tomar en consideración junto a otros aspectos tales como su estilo de vida, la diversidad de sus intereses, su estado anímico predominante, que los alumnos descubrieron tras su incorporación al Programa.

En los relatos de los familiares participantes del Programa se ponen de manifiesto ideas prejuiciosas acerca de este tiempo del envejecer, las cuales guardan una connotación negativa; perciben a la vejez como una declinación del ciclo vital, en la que consideran que la persona mayor en forma inevitable pierde su fuerza y empuje, acentuado esto con la llegada de la jubilación, donde quedan apartados del mundo productivo; con esta mirada prejuiciosa hacia los mayores consideran que les ha llegado el tiempo del merecido descanso y solamente les resta una vida tranquila y sin sobresaltos donde no hay lugar para lo nuevo y lo distinto. Ponen el acento en sus limitaciones de manera que la vejez queda asociada con la enfermedad. Destacan la singularidad de cada persona donde su modo de envejecer depende de la forma en que ha llevado adelante su vida, más allá de las contingencias posibles que pudieron determinarla.

Los familiares rescatan ciertos aspectos positivos que observan en los mayores, tales como el valor de la experiencia y la sabiduría; algunos de ellos, alcanzan a percibir el tiempo de la vejez como un momento de evaluación, de madurez, en el que es posible emprender un proyecto nuevo.

Tanto los alumnos como sus familiares, han podido dejar a un lado algunos estereotipos negativos con respecto a la vejez; sin embargo en el caso de los familiares tienen de ella una mirada más prejuiciosa que la observada en los mayores; ambos la perciben como un momento para darse ciertos gustos y disfrutar.

En las personas mayores que no asisten al Programa el tiempo de la vejez está ligado a la edad cronológica, a la presencia de problemas de

salud tanto como actitudes marcadas por la pasividad; manifiestan que “al llegar a los 60 años empiezan los problemas”, eso los determina a vivir de una manera más condicionada; están más apegados a los recuerdos y les cuesta proyectarse en un futuro mediato. Asimismo otros entrevistados perciben a la vejez como un momento de sabiduría y tranquilidad. Perciben las diferencias generacionales, y se ven diferentes a sus antecesores. Sienten que su vejez “es distinta a la de sus padres” y que “viven de otra manera”.

Tanto los alumnos concurrentes como los mayores que no asisten al Programa, comparten en sus discursos maneras semejantes de percibir la vejez; en ambos casos se pone en evidencia una serie de temores asociados con la pasividad, el sedentarismo y las enfermedades.

Tanto unos como otros se enfrentan a situaciones adversas y conflictivas. Surge la pregunta acerca de los recursos psíquicos con los que cuentan para hacer frente a los avatares de este tiempo del envejecer.

Existen coincidencias respecto a los beneficios de mantenerse activos; es notable lo significativo que les resulta a todos los mayores el acercamiento con las generaciones más jóvenes, y el valor de su personal aporte de transmisión y experiencia.

Las diferencias entre los adultos mayores concurrentes al Programa y los que no participan están representadas por el hecho de que los primeros cuentan con un espacio para sí que los acompaña y ayuda a procesar el tiempo de la vejez; de este modo pueden alcanzar a vivenciar su vejez con proyectos, con nuevos aprendizajes y con la oportunidad de disfrutar este momento de su vida; en el caso de los segundos resaltan los aspectos negativos del envejecimiento con más dificultades para lo nuevo.

### Cambios y transformaciones en la representación de la vejez

Los resultados muestran en los alumnos el cambio y la transformación en su representación de la vejez; este hallazgo es vivenciado con sorpresa en algunos casos y en otros como algo muy deseado. Los alumnos se dan cuenta que “todavía pueden seguir viviendo bien”.

Los cambios y las transformaciones han significado alcanzar la concreción de anhelos postergados, de asignaturas pendientes y el acceso a la educación que en su momento les resultó imposible. Esta educación les ha permitido adquirir nuevos conocimientos. La situación de aprendizaje los lleva a entender la realidad del mundo circundante y sus complejidades.

Lo llamativo de estos cambios se despliega a nivel de su mundo interior en el que descubren aspectos diferentes de su persona y pueden a su vez comprenderse mejor; se han discriminado de sus modelos identificatorios y se dieron la oportunidad de gestar uno nuevo. Olvidados de sus propios prejuicios se abren a su entorno social; al PEPSAM se le asigna un valor privilegiado al haberse convertido en un lugar enriquecedor.

Los alumnos participantes del Programa, han podido construir representaciones del envejecer con otras características y otros matices cualitativos, donde se hacen presentes en este momento las experiencias y vivencias gratificantes: “todavía puedo”, “es la hora de empezar de nuevo”, de establecer proyectos posibles de cumplir en un plazo más o menos mediato. Merced a esos proyectos y por intermedio del PEPSAM

lograron atravesar situaciones críticas tales como la viudez y la jubilación; es por ello que reconocen esta etapa de la vida como un tiempo especial que los encuentra renovados, con un estado de ánimo más optimista y saludable.

En estrecha vinculación con las transformaciones en las representaciones sobre el envejecer, se descubre que, tras su participación en el PEPSAM, los alumnos experimentan modificaciones a nivel del yo; se les abre la oportunidad de elaborar una nueva imagen de sí, en tanto que han podido cambiar las creencias sobre sí mismos; se ha elevado su autoestima, y esto les permite afirmarse y hacer frente en mejores condiciones a las dificultades que se les presentan en su vida cotidiana; también sobrellevan los aspectos concernientes a los cambios en su identidad tras el paso del tiempo; ha sido Beauvoir (1970: 340) quien primero ilustró estas transformaciones con las palabras “¿Entonces me he convertido en otra mientras sigo siendo yo misma?”.

El trabajo de elaboración a nivel de su identidad, se ejemplifica en los alumnos que en su vida diaria no se limitan al cumplimiento de roles preestablecidos tales como los de esposa o esposo, madre o padre, y de abuelos. Se trata de trazar nuevos andariveles, nuevas rutas en donde la educación y el aprendizaje con otros cobra un lugar importante; pueden situarse de una manera nueva en relación a su vida personal y familiar. Esto lo califican como un hallazgo.

Como algo significativo y trascendental, los familiares se vieron sorprendidos ante los cambios y las transformaciones en la manera de concebir ellos mismos el proceso del envejecer; en este sentido, el PEPSAM ha contribuido ampliamente para que esto se produzca. Dicen que los ven con un “cambio de actitud frente a la vida” y que el Programa “les demuestra que a pesar de la edad se puede tener empuje”.

La edad pierde su lugar principal como regulador de conductas y comportamientos, al comprobar que es posible envejecer de una manera diferente a la que ellos tenían internalizada; ésta estaba ligada a la pasividad y al encierro, tras el retiro de la vida productiva. Mantienen una coexistencia de representaciones vinculadas con aspectos tanto negativos como positivos, aun cuando lograron romper con algunos de sus prejuicios al observar lo que los adultos mayores son capaces de llevar a cabo. A los familiares les fue posible comprobar que en sus padres o en sus abuelos emergían deseos y emprendimientos propios y pudieron entonces contemplarlos activos, alegres, abiertos a experiencias nuevas que les permitieron crecer, enriquecerse y desarrollarse; también, que se sentían motivados por hacer cosas de su agrado en las que desplegaban su creatividad y por consiguiente, que se sentían en condiciones para disfrutar de este tiempo del envejecer; todo esto ha producido una modificación en las creencias y en las representaciones de los familiares, en relación a lo que puede o no hacer una persona mayor. En este sentido, el aspecto más destacado es que estos familiares pudieron revisar su propia visión de futuro: los mayores operan como modelos identificatorios a tomar como ejemplo para sus propias vidas.

Existe una gran coincidencia en este punto entre los alumnos y los familiares; ambos cambiaron su idea previa sobre la vejez; tanto el mayor de la familia como sus familiares remarcan que el Programa le cambió la vida al alumno participante.

Acuerdan en que esta generación de mayores tiene una manera diferente de transitar el envejecimiento y esto se ve facilitado por la participación en el Programa, llevan a cabo actividades muy distintas a las de sus padres o abuelos. Se produce el pasaje de una vida sedentaria a una vida con posibilidades, se sienten mejor y pueden hacer lo que les gusta.

### Lugar en la familia

Los alumnos afirman que mantienen un lugar importante dentro de su familia: han preservado su autoridad y son los transmisores de los valores culturales; mantienen los lazos afectivos y se sienten considerados y respetados, al contrario de lo que suele ocurrir en el entorno social, donde perciben actitudes de desvalorización hacia las personas que tienen una cierta edad. Tras su incorporación al Programa el lugar que ocupan en la familia se ha revalorizado, dado que participan en ella con una actitud nueva, así como reciben de parte de los miembros de la familia una mirada positiva y de apoyo frente a sus nuevos aprendizajes.

Desde la perspectiva familiar el mayor sigue ocupando un lugar de autoridad dentro del seno familiar; ahora ven distintos a sus padres y/o abuelos, que se han tornado más permeables y comunicativos, son sus referentes; con respecto al grado de intercambio afectivo la participación del mayor en el Programa no alteró la calidad de las relaciones familiares, por el contrario éstas mejoraron, ven al mayor más integrado, anímicamente más contento y eso ha repercutido de modo favorable en toda la familia.

En los mayores que no concurren al Programa el lugar que ocupan en su familia responde a los valores sociales y culturales: cumplen una función de autoridad en el seno familiar y se dedican al cuidado y a la atención de hijos y nietos. Reciben de parte de sus miembros muestras de respeto y son valorados por su experiencia.

La familia tiene un lugar preponderante en ambos casos (los concurrentes y los no concurrentes) y los lazos afectivos están conservados. Ocupan un lugar importante dentro de la misma, son fuente de consulta. Con respecto a las diferencias entre los alumnos participantes y los mayores no concurrentes se destaca que en el primer caso el lugar que ocupan no es el de una exclusiva dedicación a su familia desde que descubrieron sus nuevos intereses y le otorgaron una mayor importancia la comunicación a nivel social; en cuanto a los mayores que no concurren su lugar permanece más centrado en la vida hogareña y familiar.

Los alumnos participantes del Programa y sus familiares acuerdan en que el mayor de la familia ocupa un lugar de autoridad. Ambos refieren que las relaciones familiares no se han modificado, pero los cambios positivos del mayor influyeron en toda la familia. Hay una mayor integración, acercamiento y comunicación con los miembros más jóvenes que ahora tienen otras afinidades y temas en común.

### Modificaciones de la vida cotidiana

Los alumnos encuentran que frente a la participación y a las nuevas actividades que realizan en el PEPSAM, la vida cotidiana ha sufrido transformaciones y modificaciones. Han cambiado y organizado sus rutinas diarias de forma distinta, ya no están disponibles todo el tiempo. Adquirieron una mayor relevancia las salidas fuera del hogar y la comunicación con



el exterior; valoran este espacio personal logrado, haciéndose considerablemente más visibles para los demás.

Los familiares han descubierto una actitud diferente en el mayor de la familia, en tanto ha cambiado la administración de sus tiempos en la vida cotidiana; no sólo está más activo, sino que le da cumplimiento tanto a sus funciones en la familia como a ese nuevo espacio personal representado por la participación en el PEPSAM; dicho espacio es objeto de valoración en el grupo familiar, que se esmera en propiciarlo; en especial, por lo que representa en relación a la apertura social y el intercambio con pares.

En líneas generales, los mayores participantes y sus familiares coinciden en que la vida cotidiana de los primeros se ha modificado; tanto unos como otros acuerdan en que el mayor tiene otros ritmos y horarios, y nuevos compromisos fuera del hogar. La nueva situación es aceptada dentro de la familia y el mayor siente que recibe su aprobación.

## Representaciones sociales de la vejez

Resulta importante destacar la diferencia que los mayores observan con respecto a su realidad dentro del Programa y a la sociedad donde se desenvuelven; en esta última se sienten invisibles, poco valorados o respetados. En este sentido las representaciones sociales en relación a la vejez tienen una connotación negativa ligada a la creencia en una inutilidad de este tiempo del envejecer. La sociedad realza los valores tales como la juventud y la belleza y esto es lo que se refleja en los medios de comunicación. Al mismo tiempo perciben un cambio en la juventud y en la sociedad en la que residen, donde valores tales como la experiencia y la sabiduría son tenidos en cuenta, surge una visión más positiva de la vejez. Resaltan la importancia de la generación de nuevos espacios de inclusión para los mayores. Destacan el PEPSAM como lugar privilegiado donde se los considera, al permitirles ubicarse y conducirse activamente; es el medio por el cual pueden desplegar sus deseos.

En este punto los familiares por un lado, ponen en evidencia en relación a las representaciones sociales de la vejez, los aspectos más negativos; como el dejarlos a un costado y aislarlos, el escaso respeto y la desprotección. Consideran que el Estado tiene responsabilidades y obligaciones con las personas mayores y que el mismo no les brinda ni la protección ni la deferencia que debieran tener. Resulta interesante señalar cómo encuentran que los mismos alumnos mayores son portadores de prejuicios: “los viejos son los otros”. Por otro, destacan que la sociedad descubre otro modo de envejecer, las personas mayores comenzaron a tomar otra posición frente a la vida y esto permite la construcción de una representación social ligada a aspectos más satisfactorios y saludables del envejecer. También, como hecho novedoso, remarcan el acercamiento con las generaciones más jóvenes al estar más comunicados e integrados.

Los mayores que no concurren al Programa consideran que socialmente el adulto mayor no es tenido en cuenta, especialmente desde el lado de los jóvenes; además, por tener dificultades de salud se convierte en un problema. Encuentran diferencias sustanciales en el trato y la consideración en lo que respecta a las grandes ciudades y a las más pequeñas, en estas últimas los mayores son respetados; asimismo resaltan que desde lo social se los mira por las actividades que son capaces de llevar a cabo. Algunos de los alumnos participantes del programa y sus familiares, tan-

to como los no concurrentes coinciden en que a las personas mayores no se las valora y que no reciben un trato cordial por parte de los jóvenes. Otros difieren y sostienen que gozan de una buena aceptación por parte de la juventud, y que desde la sociedad están bien conceptuados por la forma de llevar adelante su vida. Acuerdan que desde los medios de comunicación los adultos mayores no están incluidos o sólo parcialmente. Los alumnos participantes y sus familiares perciben otra mirada desde la sociedad en el sentido que se viene dando un cambio gradual y positivo en sus representaciones con respecto a los mayores.

## Adquisición de nuevas capacidades

La adquisición de nuevas capacidades para los alumnos y el hallazgo de recursos ignorados son vividos como un acontecimiento que marca una gran diferencia en sus vidas; han logrado ampliar y entender la realidad de forma distinta al alcanzar una mayor comprensión del contexto socio-cultural donde están inmersos; en este sentido, la educación les ha brindado no sólo más seguridad y confianza para enfrentarse a los cambios sociales y tecnológicos sino también les ha posibilitado posicionarse de otra manera y romper con las brechas generacionales que los distanciaban y los aislaban de su entorno social y familiar más cercano. Les resulta sorprendente poder encontrarse con sus conocimientos previos y al mismo tiempo descubrir nuevos intereses junto a otros pares.

De manera notable los familiares hacen hincapié en los progresos alcanzados en el Programa por parte del mayor de la familia. Como resultado de la adquisición de nuevas capacidades se han vistos sorprendidos por todo lo que pueden aprender y hacer sus padres o abuelos/as, lo cual ha favorecido un acortamiento de las distancias generacionales y una comunicación familiar más fluida. Resaltan el poder conectarse con los anhelos postergados y atreverse a lo nuevo.

Los alumnos y familiares se han asombrado ante sus progresos y por lo que los primeros son capaces de descubrir y llevar a cabo; también en relación al acercamiento y los puntos de contacto que han encontrado entre ellos a partir del momento en que el mayor adquiriría nuevas habilidades y destrezas, lo cual les ha posibilitado conectarse y comunicarse sobre todo con las generaciones más jóvenes.

## Aprendizaje en grupo

Se muestra lo significativo y beneficioso que resulta para el alumno mayor el aprendizaje en grupo, el encuentro con pares de su misma generación en un tiempo donde su proyecto de vida atraviesa una transformación. El pensar e intercambiar experiencias, la generación de nuevas relaciones, la construcción del conocimiento compartido, el divertirse y disfrutar junto a otros, son percibidos como algo muy satisfactorio al sentirse también más integrados. El grupo actúa como sostén.

## Conocimiento sobre el PEPSAM

A algunos de los mayores no concurrentes al PEPSAM les resulta importante y significativo el poder aprender y acceder a un Programa de Educación; mientras que otros no han podido dejar a un lado sus propios prejuicios y temores; en este sentido aparece un claro ejemplo cuando manifiestan que “si no están en su casa están nerviosos”, que son “len-

tos” y que les “cuesta aprender”, que “no quieren estar atados a horarios”. Eligen lo conocido y más seguro sintiéndose bien de esa manera. Tanto los mayores que no participan en el PEPSAM, al igual que los alumnos que concurren y sus familiares reconocen que es importante y beneficioso estar en actividad y contar con un lugar y un Programa destinado a mayores.

### Impacto del programa a nivel sociocomunitario: la visión de los medios locales.

Los periodistas entrevistados reflexionan sobre la falta de un lugar de mayor preponderancia para los adultos mayores en los medios de comunicación. En relación al impacto que ha provocado el Programa, coinciden en que antes de la instauración del mismo no había propuestas trabajadas ni sistematizadas. Sostienen que el Programa ha tenido una amplia aceptación y su crecimiento ha sido muy significativo.

Como hecho notable, los medios muestran los efectos multiplicadores del PEPSAM dado que dichos efectos se extendieron a otros espacios vinculados con las personas mayores. Resaltan los efectos transformadores que ha tenido el Programa y que han podido observar en lo individual, familiar y social. Los participantes han cambiado los modos, las condiciones y el estilo de vida, tienen nuevos proyectos y una visión de futuro, “pasaron de sentir tristeza tener ganas”.

Los medios de comunicación comienzan a tener, opinan, una nueva forma de mirar a los mayores; ya no desde el asistencialismo ni desde las enfermedades, sino desde sus posibilidades, deseos y logros.

### Repercusiones del PEPSAM dentro de la Universidad

Es interesante resaltar como los representantes de la Universidad, hacen hincapié en que al ofrecer un Programa de Educación como éste, se pudo romper con la antigua idea que concebía a la educación como un bienpreciado y privilegiado, al que en épocas del pasado no se podía acceder por las restricciones culturales a las que estaban sujetos, o por entenderse que la casa de altos estudios era sólo para unos pocos. La Universidad pudo abarcar e incluir a un sector de la población que estaba a la espera

de un espacio de participación. De forma similar, desde el interior de la Universidad se valoran las potencialidades y alcances del Programa y su salida a la comunidad.

## 6. Conclusiones

Durante el desarrollo de esta investigación se ha podido descubrir que la participación de las personas mayores en un Programa de Educación como el PEPSAM tiene efectos positivos que están directamente vinculados con la prevención y la promoción de la salud; encuentran un espacio para sí, donde comparten y pueden vincularse con otros; al mismo tiempo descubren nuevos intereses y saberes que los enriquecen y les permiten transitar de una manera distinta su vejez. Muestran cambios favorables, pueden ilusionarse con un nuevo proyecto posible e imaginar nuevas metas, y es así que adquieren otras formas de representarse este tiempo de la vejez.

En las familias de los mayores participantes del Programa se ha podido observar un cambio en su manera de pensar y entender la vejez a partir de las transformaciones que se manifestaron en sus parejas, padres y/o abuelos.

Los adultos mayores de hoy contribuyen con sus acciones, en este caso participar en un programa educativo, a un cambio paulatino en la manera que tiene la sociedad de concebir la vejez

La realización de esta Tesis, pretende contribuir tanto a la investigación teórica en gerontología, como a la praxis educativa con adultos mayores. Con este trabajo se aportan diversos elementos que se han utilizado para comprender el valor de la educación y sus implicaciones en la vida de las personas mayores concurrentes al PEPSAM. Las dimensiones investigadas sirven para orientar y formular nuevas hipótesis que sirvan a otros Programas Educativos para Mayores.

Para concluir, esta investigación intenta promover, a través de sus hallazgos, el desarrollo de intervenciones educativas que trasciendan un abordaje meramente asistencial y supongan un beneficio para la salud y el bienestar integral de las personas mayores.

## Bibliografía

- Castoriadis, M. (2005). Figuras de lo pensable. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fassio, A. (2009). Aportes para la reflexión de políticas públicas y el bienestar en la vejez. En Desafíos y logros frente al bien-estar en el envejecimiento: VIII Jornadas de Psicología de la tercera edad y la vejez (pp. 41-50). Buenos Aires: Eudeba. Universidad de Buenos Aires.
- Fernández Ballesteros, R., Moya Fresneda, R., Iñiguez Martínez, J., Zamarrón, M. D. (1999). Las relaciones interpersonales. En Qué es la Psicología de la Vejez (pp. 127-137). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fernández Lópiz, E. (2002). Psicogerontología para Educadores. España: Universidad de Granada.
- Gastrón, L., Oddone, J., Vujosevich, J. (2003). Aproximación conceptual-metodológica de las representaciones sociales en el campo del envejecimiento humano. En En torno a las metodologías: abordajes cualitativos y cuantitativos (pp. 87-97). Buenos Aires: Proa XXI.
- Iacub, R. (2001). Los prejuicios: Mitos y estereotipos sociales. En Proyectar la vida. El desafío de los mayores (pp. 29-42) Buenos Aires: Manantial.
- Iacub, R. (2001). Abuelos posmodernos. En Proyectar la vida. El desafío de los mayores (pp. 143-149) Buenos Aires: Manantial.
- Neugarten, B. L. (1999). Continuidades y discontinuidades de los aspectos psicológicos en la vida adulta. En Los significados de la edad (pp. 95-105). Barcelona: Herder.
- Petriz, G. (2002). Procesos de envejecimiento: transformaciones en la subjetividad. En Nuevas Dimensiones del Envejecer. Teorizaciones desde la práctica (pp. 15-31). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Petriz, G. (2005) El envejecente, los cambios y la transformación cultural. Manuscrito no publicado. Facultad de Psicología, UNLP en La Plata, Argentina.
- Petriz, G. (2006). El envejecente en el mundo actual; nuevos interrogantes, viejos problemas. Una mirada desde la psicología. En Ver y vivir la ancianidad. Hacia el cambio cultural (pp. 79-90). Buenos Aires: Fundación Navarro Viola.
- Salvarezza, L. (1995). El fantasma de la vejez. Buenos Aires: Tekné.
- Tamer, N. (1995). El envejecimiento humano, sus derivaciones pedagógicas. Washington DC: OEA.
- Tamer, N. (1999). Calidad y Equidad en la Educación de los Mayores. Escuela Abierta; Revista de Investigación Educativa del Centro de Enseñanza Superior Cardinal Spínola CEU. 3, 103-132.
- Tamer, N. (2002). La educación de las personas mayores. Condiciones y alternativas para una construcción colectiva. En Nuevas Dimensiones del Envejecer. Teorizaciones desde la práctica (81-110). La Plata: Programa de Educación Permanente de Adultos Mayores.
- Yuni, J., Urbano, C. (2005). Intervenciones educativas para la promoción de la calidad de vida de adultos mayores. En Educación de adultos mayores. Teoría, investigación e intervenciones (pp. 222-237). Córdoba: Brujas.